

Cada día se evidencia más la urgente necesidad de su traslado a lugar menos céntrico y más sano

Pero, entre tanto ello llega, sería muy de desear un mayor interés de la Industria local en favor de la benéfica institución.

Recogiendo la amable invitación que me hacen los editores de la Revista RENTERIA, esta simpática publicación anual, exponente de la capacidad industrial de nuestra villa y del espíritu alegre y jovial de sus hijos, me decido a emborronar unas cuartillas para exponer mi opinión de "cosas veredes", amigo Sancho, relacionadas con el Asilo-Hospital.

Socio protector, encariñado con dicha benéfica institución, cuya marcha y desarrollo sigo de cerca, no puedo dejar de reconocer que, a pesar de los muchos Ayuntamientos y Juntas administrativas que llevo conocidos, NUNCA hubo al frente del mismo más celosos administradores.

Por lo que respecta al Municipio, la asignación económica presupuestada es francamente importante, habiendo así estimulado a la Excma. Diputación Provincial, que, a su vez, aumentó la irrisoria cantidad que por estancia venía destinando a cada asilado. En cuanto a la Junta Administrativa, de todos son sobradamente conocidos sus desvelos por allegar recursos e introducir mejoras, debiendo reconocerse que las llevadas a cabo en estos últimos tiempos no son nada despreciables.

Es de justicia reconocer que ahora se nota una mayor corriente de interés de nuestros convecinos en pro del Asilo, como se desprende de las distintas funciones en su beneficio celebradas y de las donaciones anónimas recibidas, de las que, para conocimiento de todos, se hace mención en la Memoria anual que la citada Junta presenta. Pero no es menos cierto que la inmensa mayoría del pueblo está al margen y como desligado de sus obligaciones para con el mismo. Basta ojear la Memoria a que antes hago mención para comprender la razón de mi anterior aserto.

Son muchos los vecinos con posibilidades cuyos nombres no figuran entre los suscriptores, siendo los tales, si a mano viene, los que creen que con adquirir una o varias localidades para las funciones benéficas tienen así completamente cubiertas sus obligaciones de hermandad y caridad cristiana para con los asilados y desamparados. ¡En buena parte queda, para los que

tal piensan y obran, una de las principales Obras de Misericordia!

Mas este desvío, con ser muy lamentable en los particulares, lo es doblemente, y no tiene explicación, en la industria, la cual, a excepción de alguna que otra, que regala productos aprovechables de su fabricación o hace donaciones en metálico, el resto, que es la mayoría...

No es excusa, no debe ser al menos, el que los Consejos de Administración residan fuera de la localidad, pues aun siendo ello cierto con respecto a muchas, no lo es menos que las industrias cuyos destinos rigen, radican aquí, en nuestro pueblo, y que sus obreros (estos obreros que con sus esfuerzos contribuyen, si el negocio es próspero, a la obtención de un beneficio, son los que en un momento de desgracia o en el ocaso de sus vidas, a esas alturas, llenos de lacras y achaques, difíciles de sobrellevar por el resto de los familiares, si es que quedan) tienen que ir a parar allí, al Asilo. Por lo tanto, el destinar una pequeña parte de sus ganancias a mejorar los servicios de dicho Asilo, es preocuparse por los últimos días de su personal; cristiana obligación que a las empresas en que aquéllos agostaron su vida corresponde.

No deja, por lo tanto, de ser una pena que el desvío de los unos y la falta de apoyo de los otros imposibilite que Rentería tenga un Asilo como corresponde a su cantidad y calidad de habitantes, con todo género de modernas instalaciones y especialidades y en sitio más adecuado que el que en la actualidad ocupa.

Mas, acerca de la urgente necesidad de su traslado a sitio más sano y alejado del casco de la población, pluma más autorizada que la mía ya trató el año pasado; me adhiero a cuanto entonces se dijo, porque en insistir no hay pecado cuando se trata de cosa necesaria y urgente. Pero... ¿llegará a efectuarse tal traslado? Mucho me temo que no, como no exista más interés hacia esta benéfica institución.

CHOMIN.

VIAJES MARSANS, S. A.

Peñaflorida, 5

SAN SEBASTIAN

Teléfono 15895